

0-16-10

+

RELACION DE LAS FIESTAS
CELEBRADAS POR LA CIUDAD
DE SAN FELIPE Y SANTIAGO
DE MONTEVIDEO EN LA PROCLAMACION
DEL SEÑOR REY D. CARLOS IV

1791



0/16/10

Wendray

RELACION
DE LAS FIESTAS CELEBRADAS
POR LA CIUDAD DE SAN FELIPE Y SANTIAGO
DE MONTEVIDEO
EN LA PROCLAMACION
DEL SEÑOR REY D. CARLOS IV.

Deseosa esta Ciudad de manifestar su constante amor y lealtad á su Soberano, resolvió celebrar las fiestas de proclamacion y exaltacion al Trono del Sr. Rey D. Carlos IV en los dias 4, 5, 7, 8 y 9 de Noviembre del año próximo de 789, y en el 2 y 3 de Diciembre; y asimismo el cumpleaños de la Reyna Ntra. Sra. en la noche del 9 del propio. A este fin el Maestre de Campo, Comandante del Regimiento de Milicias de Caballeria de aquella Ciudad en junta de sus Capitanes, acordó uniformar 100 hombres de escogida talla para formar la vanguardia del paseo del Real pendon, echando mano de un fondo de 40 y mas pesos que se habían juntado en el tiempo que dicho Regimiento estuvo acampado en los extramuros de la Ciudad, quando se temió la invasion de los enemigos de la Corona, por graciosa obligacion que para comprar estandartes y timbales hizo en aquel tiempo el cuerpo de sus Oficiales.

Adornados con exquisitos uniformes, y bandolera con escudo de plata de martillo, grabadas en él las armas de la Ciudad; y bien instruidos en las evoluciones que debian hacer, se presentaron á la hora prefixada sobre sus propios caballos, tan ricamente enjaezados que no deleytaba ménos ver reunida la gala con su natural valor, que advertir la agilidad, buen orden y disciplina marcial con que acompañados de una gran música principiaron á pasear la carrera: esta se hallaba adornada no solo de las ricas telas con que los dueños de las casas á porfia se esmeraron en colgarlas, si tambien de una vistosa alameda de laureles, cerradas las botacalles y huecos con grac-

cio.

ciosos arcos de lo mismo. Dirigiéronse á la plaza principal donde estan las Casas consistoriales, y en cuya fachada se hallaban los Reales retratos, y desde allí se encamináron á las del Sr. Gobernador, á quien pasó á buscar el Ilustre Ayuntamiento á caballo con su respectivo acompañamiento; y tomando la tropa la vanguardia, y colocado el Ilustre Ayuntamiento en su lugar, cubria la retaguardia un cuerpo de 50 Dragones. Con este buen orden pasáron á las Casas consistoriales, y desde ellas se dirigiéron á las del Alférez Real tres Regidores, que trayéndose en su compañía recibió de mano del Sr. Gobernador el Real pendon. En medio de la plaza se habia puesto un tablado de 6 varas en quadro, y á un lado un escaño de gala para el Cabildo, y la correspondiente silla para el Sr. Gobernador. Salieron del Consistorio con la misma disposicion, llevando el Ayuntamiento delante de sí una orquesta á la que seguian los 4 Reyes de Armas montados en caballos blancos, y aproximándose todos al tablado, y colocados en sus respectivos lugares, subieron á él los 4 Reyes de Armas que ocupáron sus ángulos, el Alférez Real, y los dos Sres. Alcaldes que llevaban las borlas del Real pendon; y pronunciándose por aquellos en alta voz las palabras de silencio, oid, escuchad, y por el Alférez Real tres veces las de *Castilla y las Indias por el Rey D. Carlos IV que Dios guarde*, correspondieron los Alcaldes con las de *que viva*; siguiéndose á esto la general aclamacion con repetidos vivas de la numerosa concurrencia, arrojándose al pueblo gran porcion de moneda: el mismo acto se executó en la plazuela que forma el fuerte donde reside el Sr. Gobernador, y en la de S. Francisco. Concluido el paseo se sirvió en las casas del Alférez Real un abundante y magnifico refresco, á que asistieron el Sr. Gobernador y los distinguidos Cuerpos de mar y tierra, con las demas personas de distincion que quisieron disfrutar de él, y de un espléndido ambigü que igualmente se sirvió en las mismas casas, que si bien por de fuera se hallaban adornadas con una exquisita iluminacion, por de dentro manifestaban sus colgaduras y demas menage, así el delicado gusto de su dueño, como su generosidad y magnificencia en tan honrosa quanto solemne celebridad; concluyéndose con un bayle compuesto de tan numerosa concurrencia que ascendian á 130 solo las Señoras. En la noche de este dia y dos siguientes hubo iluminacion general, adornando la carrera varios arcos, y con especialidad uno triunfal Romano en las esquinas de Puertas-verdes, en que á un mismo tiempo sobresalia la delicadeza y finura de su construccion, y la energía de varios rasgos poéticos con que le adornáron.

La noche del día 5 salió á la plaza un carro triunfal de maravillosa construcción, arrastrado por 8 mulas ricamente aderezadas: en él se colocó un trono con su dosel que cubria dos personas que representaban á SS. MM; y á sus espaldas un sol en continuo movimiento. Al pié de los Soberanos iban 4 personajes, y delante un león coronado, cuyas garras tenían preso y afianzado un mundo: cuyos significados comentaron y explicaron con la mayor claridad con varios sonetos, décimas, acrósticos y otros rasgos, que aunque de mérito no se insertan por no dilatar esta relacion. Guiaban la marcha del referido carro 40 hombres á caballo: en su seguimiento iba una danza de 26 hombres enmascarados, á los que seguian otras 12 máscaras, y todas baylando una graciosa mogiganga, y en el centro y costado de esta comparsa varios volantes con hachones encendidos para iluminar la carrera: se dirigia el carro á la plaza principal, en cuya entrada habia un Hércules sobre una basa de 2 varas de altura, con su clava, vestido de fuegos artificiales, cuya elevacion excedia de 8 varas, los que se consumieron en el tiempo que fardó el carro en dar varias vueltas al rededor de la plaza, de donde salió prosiguiendo su carrera. Habiendo impedido los vientos la execucion de la funcion preparada para el día 6 se dispuso para la noche del 7 un castillo de dos cuerpos, que se fixó frente del Ayuntamiento, y se suponía poseido y defendido por un cuerpo de Turcos; y poniéndosele delante otro de Christianos, formaron estos su acampamento, y plantaron sus trincheras, destacando una embaxada al Comandante Turco insinuándole rindiese el castillo por el Sr. D. Carlos IV; pero resistiéndose á hacerlo, se dió principio por los Christianos á un vigoroso ataque, á que correspondió el castillo con mucha viveza de sus fuegos que duró cerca de una hora; pero por último hallándose los Turcos en la precision de abandonarle salieron al encuentro á los Christianos, y dándose batalla quedaron estos vencedores y enarbolaron en el castillo la Real bandera; y se concluyó la funcion con una contradanza entre Turcos y Christianos.

La noche del día 8 se levantó en la plaza un triunfo colosal 6 pedestal corintio de 12 pies de altura, que imitaba al natural los mármoles de Tortosa, y en su sobretecho se colocó la estatua de S. M. á caballo vestida á la heróica: al frente de esta se hallaba otra de agigantado carácter, color pardo, con la rodilla en tierra, y debaxo del brazo izquierdo un saco del que salian varias monedas de oro y plata. Este coloso permaneció cubierto hasta la noche que ilu-

Iluminado artífticiosamente se descubrió al golpe de armoniosa música, saliendo al mismo tiempo una danza de 29 Indios naturales, representando al vivo el tiempo de su gentilidad así en los trages como en las armas; y haciendo una gran reverencia al Monarca que se representaba á caballo, y al Ilustre Ayuntamiento, diéron principio á una danza, segun su modo, haciendo en los intermedios varias morisquetas que acostumbraban en aquellos tiempos. En la misma noche se trabajó y amaneció el siguiente dia en dicha plaza un prospecto de bastidores pintados, que bien armado en figura octangular manifestó en sus ochavas quatro fuentes, cuyos caños despedían agua, leche, vino y aguardiente, que estuviéron corriendo hasta las 6 de la tarde; siendo muy particular la moderacion con que hasta el infimo vulgo se portó en el uso de esta franquicia, resonando por todas partes *Viva el Rey*: esta funcion se concluyó casi al anochecer dando soltura á una infinidad de palomas que encerraba el prospecto, y tenían atadas al cuello con una cinta carmesi una medallita de plata con un *Viva Carlos IV.*

En el 2 de Diciembre se dió una corrida de toros costeada por la Ciudad, franqueando de valde los balcones, gradas y vaya al innumerable concurso. En la noche del mismo dia se conduxéron á la plaza con disimuladas ruedas dos navios de fuegos artificiales que se batiéron con sus viradas de bordo por espacio de una hora, quedado en el vencedor iluminado con letras azules un *Viva el Rey.*

La tarde del dia 3 se celebró otra corrida de toros, y en la noche se repitió con muchas mejoras la funcion del castillo.

La noche del 9, cumpleaños de la Reyna Ntra. Sra., se dió en el patio de la Casa consistorial un magnifico bayle con su correspondiente refresco, y ambigú para 180 cubiertos; siendo maravilloso el artificio con que en dicho patio se hicieron las graderias y demas divisiones necesarias para la separacion de clases y sexos, estando todas adornadas exquisitamente; durando esta funcion hasta las 7 de la mañana, con admirable regocijo, buen órden, satisfaccion y quietud: circunstancias que se notáron tambien en las anteriores funciones.



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1791.





